

ELIZONDO MAYER-SERRA

➡ No hay soluciones mágicas. En una democracia el gobierno es reflejo de sus ciudadanos. Todo vacío es ocupado por alguien mejor organizado.

Sin soluciones mágicas

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA

En nuestro país no faltan los políticos cínicos y oportunistas o hasta corruptos y abiertamente abusivos. Esto me irrita, como a la gran mayoría de los ciudadanos. Sin embargo, el problema no se resuelve gritando que se vayan todos o promoviendo el voto nulo. Esto, a lo mucho, deja la conciencia tranquila, pero es poco útil.

Todo vacío es ocupado. Los promotores del voto nulo lo saben. Le pregunté a uno de ellos si iba a anular su voto en la elección de su delegación. No, me dijo, no quiero que gane fulano. La Cámara de Diputados parece importar menos, pero igual, alguien ocupará el vacío.

¿Si cambiáramos a todos nuestros políticos por los mejores políticos de otro país estaríamos mejor? No lo creo. Estos políticos enfrentarían las mismas reglas que nuestros políticos y a la misma sociedad. Muy pronto se estarían comportando como políticos mexicanos. Finalmente buscarían sobrevivir con las reglas y los ciudadanos que les tocó administrar.

¿Si mejor dejáramos a nuestros políticos y cambiáramos a nuestros ciudadanos por los mejores del mundo, pero con la distribución de poder que tenemos en México? En este caso podrían darse cambios más favorables, dadas las inercias positivas con las que llegarían estos ciudadanos. Sin embargo, dadas las instituciones que tienen a su cargo nuestros políticos y las reglas con

las que operan muy fácilmente regresaríamos al actual equilibrio, tan poco provechoso para el país. En el otro sentido, cuando exportamos ciudadanos a Estados Unidos, éstos cambian y se comportan más como ciudadanos de ese país. Lo complicado de construir un sistema político que funcione es la gran cantidad de factores que hacen posible un buen sistema político.

Por ello, no son solución mágica las propuestas presentadas por los desesperados con nuestra democracia, como la reelección, menor número de legisladores, candidaturas independientes, menos recursos para los partidos. Algunas son de justicia mínima, como darle menos dinero a los partidos, otras son muy complicadas y pueden tener efectos no deseados, como la reelección. Por ejemplo, en muchas regiones del país, de Iztapalapa a Oaxaca, la reelección

difícilmente nos llevaría a parlamentarios suizos preocupados por sus electores, sino a algún Bejarano apoyado en un costal de dinero y graciosas concesiones, quedándose el resto de la vida en el cargo, si la reelección fuera indefinida.

Si a alguno de nuestros avezados críticos de cómo operan nuestros políticos se le encargara un alto puesto, difícilmente lograría cambiar de fondo la operación del área a su cargo, incluso las cosas podrían terminar peor. La voluntad es necesaria para evitar males como la corrupción en la que el alto funcionario es cómplice, lo cual ciertamente no es problema menor. Sin embargo, la mera voluntad, echarle muchas ganas, no es suficiente para poder hacer cambios de fondo.

Quien sólo quiere sobrevivir y medrar sigue teniendo suficientes oportunidades en el poder, pero el responsable de un cargo con deseo de hacer las cosas enfrenta cada vez más restricciones legales y políticas. Su brazo operativo es una burocracia pesa-



| | | |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|
| Fecha 25.06.2009 | Sección Primera | Página 13 |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|

da, ineficaz, con agenda propia, organizada sindicalmente, y muchas veces corrupta. Ésta sabe que el jefe saldrá más temprano que tarde. Ellos, los burócratas, seguirán hasta el retiro. Es cuestión de aguantar si el jefe quiere cambios.

Los políticos tienen cada vez más demandas por parte de una ciudadanía que, como todas las del mundo, es más proclive a demandar derechos, que a cumplir obligaciones. La debilidad de nuestra ciudadanía para defender los intereses de todos vuelve al gobierno presa fácil de los actores mejor organizados. El reto es cómo dotar de más poder a los gobernantes para que puedan, desde la legalidad y la rendición de cuentas, enfrentar a los actores con más poder a la par de resolver las demandas de la ciudadanía propias de una demo-

cracia. No encontrar ese equilibrio de más poder con más rendición de cuentas, el de tener más gobierno y más sociedad, puede llevar a la tentación de la simulación de la legalidad que permitió concentrar el poder en los años del PRI, a expensas de la sociedad, o a la solución rusa de reconcentrar el poder en Putin.

Decía H. L. Mencken: "Siempre hay una solución fácil para todo problema humano, pulcra, plausible, pero equivocada". El cambio en una democracia no se da con soluciones mágicas. Requiere de trabajo por parte de todos. En una democracia tenemos el gobierno que nos merecemos.

Correo electrónico: elizondoms@yahoo.com.mx